

CONGRESO
SOCIAL DE 1910

POR DIOS Y
POR EL
PUEBLO

MUESTRA HISTÓRICA



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

MUESTRA HISTÓRICA

CONGRESO SOCIAL DE 1910 POR DIOS Y POR EL PUEBLO



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

DIRECCIÓN GENERAL: José Luis Romero,
Dirección de Pastoral y Cultura Cristiana.

INVESTIGACIÓN: Sebastián Rico,
Licenciado en Historia UC.

DIRECCIÓN CREATIVA: María Soledad Hola,
Directora de Diseño Corporativo UC.

DISEÑO: Diseño Corporativo UC.

AGRADECIMIENTOS A: Monseñor Juan Ignacio
González Errázuriz, Obispo de San Bernardo;
Ana María Stiven, profesora del Instituto de
Historia UC; Archivo Fotográfico del Museo
Histórico Nacional; Archivo Fotográfico y Digital
y Sección Periódicos y Microformatos de la
Biblioteca Nacional de Chile.

CONTACTO: pastoraluc@uc.cl

“POR DIOS Y POR EL PUEBLO”

EL CONGRESO SOCIAL CATÓLICO DE 1910

El año del Centenario de la Independencia de la República dio espacio no solo para la fiesta, sino también para el balance y la crítica. La Iglesia Católica quiso celebrar a Chile especialmente poniendo el foco en los problemas más acuciantes de la sociedad y en los más desposeídos, haciendo reflexionar y – sobre todo– invitando a actuar a los católicos para que asumieran una responsabilidad social cristiana. El llamado fue claro y directo, y su acogida tuvo prácticos resultados.

“*Por Dios y por el Pueblo*” fue el lema del Congreso Social Católico que se realizó en septiembre de 1910. Su contenido resume los énfasis contingentes mandados por la Iglesia a los católicos. Por una parte, mediante el Congreso, se asumió de forma decidida la tarea de dar una respuesta a la “cuestión social”, es decir, a los problemas económicos, de vivienda, sanitarios y de salud que hacían insoportable la vida de los sectores populares.¹ Por la otra, se tomó como indispensable la defensa de la fe de la sociedad y, en particular, de los sectores más vulnerables. El Arzobispo de Santiago, Juan Ignacio González Eyzaguirre, señaló al respecto que existía “un vasto plan, para hacer perder al pueblo la fe, y encenderlo en odio contra los ricos y contra nuestra santa religión”.² En esta búsqueda por el obrero y el campesino, la Iglesia debió enfrentarse

1 Gonzalo Vial, *Historia de Chile (1891-1973)*, Vol. I, Tomo II, Santiago, Editorial Santillana, 1981, p. 496.

2 Arzobispo Juan Ignacio González Eyzaguirre, *La Revista Católica*, 2 de febrero de 1910, p. 8.

a socialistas, anarquistas y protestantes, entre otros grupos, para salvaguardar la religión católica. Ante este escenario, era necesario hacer ver a los más necesitados que ella siempre había luchado por su bienestar. Lo anterior requería romper los prejuicios que la mostraban como aliada de los ricos y opresora de los pobres, además –y lo más importante– de un genuino despertar de la conciencia social de los católicos.

Esta publicación se propone mostrar parte del Chile de Centenario mediante la lectura que se realizó de ella en el Congreso Social Católico. Su recorrido se articula siguiendo el eje de las distintas secciones que allí se conformaron, poniendo en evidencia la profundidad y agudeza de su mirada, mientras que las imágenes de la época nos ayudan a comprenderla con mayor didáctica. Hoy, a más de un siglo del acontecimiento del que trata esta exposición, el llamado que hizo la Iglesia Católica chilena continúa vigente. La naturaleza de algunos problemas ha cambiado con el tiempo, pero hay soluciones pendientes que siguen reclamando urgencia. Al igual que en 1910, la Pontificia Universidad Católica de Chile –que albergó en sus antiguas dependencias de calle Agustinas actos y sesiones de aquel Congreso– participa también de este llamado, invitando a visitar el pasado y a hacer una reflexión sobre el camino que ha transitado Chile en pos de un desarrollo humano integral.

EL LLAMADO DE LOS OBISPOS DEL CENTENARIO

CONGRESO SOCIAL CATÓLICO DEL ESPISCOPADO³

“**P**or eso no creemos hacer nada que redunde, mayormente en esta ocasión, en beneficio de la República y que sea una conmemoración más adecuada del Centenario, que la celebración de un Congreso Social Católico.

En él recordaremos cuánto ha hecho la Iglesia y la Religión por el proceso de la Patria; en él penetraremos con mirada escrutadora la sociedad moderna para descubrir los hondos males que la aquejan; en él señalaremos los remedios oportunos y enérgicos que la gravedad del mal exige, y, unidos por los lazos de la caridad y de la obediencia, y fortalecidos por el Pan de los fuertes, saldremos más animosos para trabajar por nuestros inseparables ideales, por el bien de la Religión y de la Patria.

Por tanto, invocando las luces del Sagrado Corazón y la protección de la Virgen del Carmen, patrona de la República, venimos en disponer y disponemos lo siguiente:

- I. Convocamos un Congreso Social Católico, que, para conmemorar el Centenario de la Independencia Nacional, se celebrará en Santiago durante los ochos primeros días del mes de Septiembre del presente año.
- II. Encarecemos a los sacerdotes del clero secular y regular, a las Comunidades religiosas y demás Congregaciones pías y a

3 En *La Revista Católica*, 7 de mayo de 1910, p. 565.

todos los fieles, que encomienden al Señor con fervorosas oraciones la celebración y frutos del Congreso; y

III. Encargamos su organización a la 'Federación de Obras Católicas', que nombrará las comisiones que estime necesarias.

Dado en Santiago el siete de Mayo de mil novecientos diez.
–J. Ignacio. *Arzobispo de Santiago*. –Ramón Ángel. *Obispo de la Serena y Adm. Apostólico de Ancud*. –Luis Enrique. *Obispo de Concepción*".

LOS MENTORES DEL CONGRESO

JUAN IGNACIO GONZÁLEZ EYZAGUIRRE (1844-1918)

"Los ricos tienen obligación de ayudar a los pobres y coadyuvar a la obra moralizadora de la democracia. De un modo especial le pedimos a todos ellos el óbolo de su caridad para atender a las muchas necesidades que se hacen sentir." (Pastoral sobre la Cuestión Social, 1 de mayo de 1910).

De baja estatura, menudo y de mala salud, el arzobispo de Santiago para 1910, suplió sus carencias físicas con una gran fortaleza espiritual y un fehaciente amor para con los más necesitados. Desde los inicios de su trabajo apostólico, en la Parroquia de los Doce Apóstoles de Valparaíso, como joven sacerdote convivió con la más cruda pobreza, las enfermedades y las múltiples carencias que afectaban al pueblo porteño, experiencia que marcaría profundamente su futuro como pastor de la Iglesia.⁴

Cuarto Arzobispo de Santiago, presidió la Iglesia chilena entre 1908 y 1918, hasta el día de su muerte el 9 de junio del mismo año. Su obra pastoral estuvo a la par de su obra social. Tuvo una particular preocupación por los sacerdotes y por la fe de los chilenos, bajo su gobierno se crearon cerca de 30 nuevas parroquias y capillas; destacó por la defensa de los valores de la fe; creó la Sociedad de la Buena Prensa con el objeto de fortalecer a la prensa católica como medio de evangelización.⁵ El 1 de mayo de 1910 –día internacional

4 Juan Ignacio González Errázuriz, *El Arzobispo del Centenario. Juan Ignacio González Eyzaguirre*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2003, p. 18.

5 *Ibid.*, p. 22.

del trabajador– publicó una pastoral sobre “La Cuestión Social” en la que hizo un ferviente llamado a los católicos, a los gobernantes de la época y a los hombres de buena voluntad para que obrasen con justicia y rectitud para la solución de los problemas de campesinos, obreros y sectores vulnerables de la población. Fruto de esta profunda preocupación social fue la decisión de que la Iglesia Católica celebrase el Centenario de la Independencia de Chile mediante la realización del Congreso Social Católico.

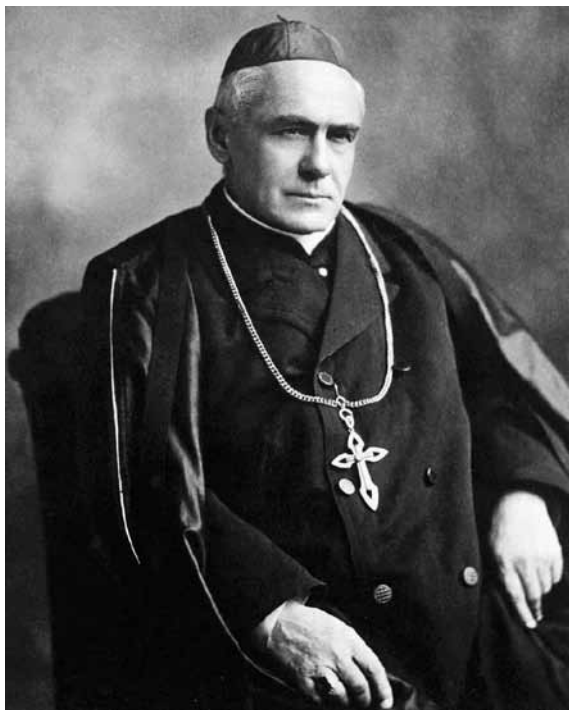
RAIMUNDO LARRAÍN COVARRUBIAS (1851-1916)

Bautizado el 11 de junio de 1851 por su tío Joaquín Larraín Gandarillas –primer rector de la UC–, fue un hombre que a lo largo de su vida destacó por su acción en la vida política y social del país. En el periodo 1879-82, en plena Guerra del Pacífico, fue diputado por la localidad de Victoria –en la actual IX región– y más tarde, en la administración del Presidente Pedro Montt (1906-1910), se desempeñó como Consejero de Estado. También fue un prominente agricultor, llegando a ser presidente de la Asociación Nacional de Agricultura.⁶

Sin duda, al ámbito al que Raimundo Larraín más esfuerzos dedicó fue la ayuda de los más necesitados. Presidió durante quince años las Conferencias de San Vicente Paul, sociedad de beneficencia católica que realizó múltiples iniciativas de acción social, entre las que destacó la construcción y arriendo de viviendas para obreros a un precio accesible. Fue justamente su participación en esta última

6 Carlos Larraín de Castro, *La Familia Larraín. Sus orígenes en España e Historia de la rama mayor en Chile*, Santiago, Academia Chilena de la Historia, 1982, pp. 260-263.

importante obra, la que le valió la llamada del Arzobispo González Eyzaguirre para hacerse cargo de la organización del Congreso Social Católico de 1910, bajo la dirección de la Federación de Obras Sociales Católicas, institución que se encargó de plasmar las conclusiones del evento. Larraín estuvo a la cabeza de este proyecto durante seis años. Falleció el 23 de junio de 1916 a los 65 años de edad.



Arzobispo Juan Ignacio González Eyzaguirre (1844-1918)

Publicado por Juan Ignacio González Errázuriz en *El Arzobispo del Centenario*. Juan Ignacio González Eyzaguirre, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2003.

LAS SECCIONES DEL CONGRESO SOCIAL CATÓLICO

El Congreso Social Católico dedicó su trabajo a la realización de un diagnóstico sobre las problemáticas de la realidad chilena en torno a 1910, bajo las perspectivas social, económica y religiosa. Se estructuró en base a cinco secciones, cada una de las cuales abarcó una amplia temática, pero con énfasis claros, marcados por el ánimo de lograr una aplicación concreta de las propuestas resultantes.

Harry G. Olds, **Conventillo de lavanderas hacia 1900**, Valparaíso, c. 1900.
(Colección fotográfica Museo Histórico Nacional)



SECCIÓN ECONÓMICO-SOCIAL

PRESIDENTE: Francisco Valdés

VICEPRESIDENTES: Javier Eyzaguirre, Joaquín Díaz, Horacio Campillo y Guillermo Subercaseaux

SECRETARIOS: Pbro. Rafael Edwards y Alejo Lira

La falta de vivienda digna para la cada vez más creciente población que migraba desde el campo a los principales centros urbanos del país, fue visto como el punto originario de una multiplicidad de problemas sociales. La proliferación de conventillos –viviendas colectivas que se caracterizaban por contar con una pieza por familia que usualmente daba a un patio común– que carecían de condiciones mínimas de higiene y de espacios necesarios para el desarrollo familiar, recién vino a ser tratada por el Estado en 1906 con la promulgación de la ley 1.838 sobre “Habitaciones para Obreros”. Julio Pérez del Canto, insigne economista chileno, señaló la necesidad de que la iniciativa privada secundara a la acción del Estado, “constituyendo asociaciones que velen por la salubridad de las habitaciones del pueblo, que promuevan la construcción de casas conforme a las prescripciones de la higiene y que faciliten capitales a módico interés a los que deseen construir las”⁷, recomendando la formación de sociedades cooperativas como la forma más eficaz de dar solución a la problemática social, siguiendo el ejemplo del sector privado de Inglaterra y Estados Unidos.

En este contexto, la sección Económico-social tuvo por objetivo principal la revisión y propuesta de soluciones concretas para el problema de las habitaciones populares. Junto con un acucioso

7 Julio Pérez del Canto, “Las Sociedades Cooperativas de Ahorros y Préstamos para construcción de habitaciones obreras. Al Congreso Social Católico.”, *El Mercurio*, 4 septiembre de 1910, p. 3.

estudio de las ventajas que otorgaba la reciente ley de habitaciones obreras, se logró constituir una Sociedad Comercial de Habitaciones, sociedad anónima llamada “La Paz Social”, que tuvo entre sus principales desafíos la construcción de habitaciones higiénicas para darlas en arrendamiento barato a los sectores populares, su adquisición por medio del ahorro, y acciones en general destinadas a mejorar las condiciones de vida, el ahorro y las costumbres del pueblo.⁸

La Revista Católica, a propósito de esta sección particular, realizó el siguiente llamado:

“Todo católico debe apresurarse a suscribir acciones en esta Sociedad, que está llamada a resolver de una manera sencilla y eficaz uno de los problemas más importantes de nuestra sociabilidad, a regenerar nuestro pueblo, suprimiendo la ignominia del conventillo”.⁹

En conclusión, esta sección retrató a cabalidad el espíritu del Congreso Social Católico. Primero, no quedándose solamente en la reflexión de las problemáticas, sino realizando acciones concretas para solucionarlas; y segundo, haciendo un fuerte llamado a los católicos ricos a asumir una responsabilidad y acción social manifiestas, en sintonía con el catolicismo social propiciado por la Iglesia chilena.

8 “Acción Social. El Congreso Social Católico”, *La Revista Católica*, T. XIX, p. 530.

9 *Ídem*.



Alumnos y profesor Escuela Luis Cousiño, 1896. (Colección Fotográfica del Museo Histórico Nacional)

SECCIÓN EDUCACIÓN POPULAR¹⁰

PRESIDENTE HONORARIO: Pbro. Gilberto Fuenzalida

PRESIDENTE EFECTIVO: Eduardo Edwards

VICEPRESIDENTES: Eduardo Ruiz, Alfredo Barros y R. P. Jiménez

SECRETARIOS: Pbro. José Miguel Latorre y Salustio Fernández

¹⁰ Conclusiones aprobadas por la sección Educación Popular del Congreso Social Católico, Santiago, Imprenta La Ilustración, 1912.

Fue la sección más concurrida del Congreso. Entre sus asistentes destacaron rectores, profesores de colegios y profesionales dedicados al estudio de la educación e instrucción. Su objetivo principal fue discutir acerca de los medios para incrementar y perfeccionar la educación católica.

Para la Iglesia la educación fue un tema primordial en cuanto consideraba era el medio más eficaz para cultivar el desarrollo de la persona desde la infancia, con la fe como su mayor cimiento. Así mismo, esta reflexión sobre la educación llevada a cabo por los católicos de la época, debe entenderse en la práctica como una continuación a la crítica del Estado Docente y la defensa de la libertad de enseñanza realizada dos décadas antes por figuras como Abdón Cifuentes y Joaquín Larraín Gandarillas.

Los puntos tratados en esta sección fueron múltiples. Para el fortalecimiento de la educación católica se propuso la creación de una Federación de Colegios Católicos, con el fin de organizarse mejor para tratar las problemáticas específicas del área. Especialmente, se enfatizó en la educación secundaria, proponiendo la fundación de externados gratuitos tanto para Santiago como para las capitales de provincia.

Las discusiones también apuntaron hacia la mejora del desarrollo de la pedagogía, la enseñanza de la religión y las condiciones del profesorado. En el primer punto se plantearon programas de estudio para mejorar el ejercicio de la pedagogía desde una perspectiva católica. En relación a esto, se crearían –mediante una comisión examinadora de textos– catálogos que incluirían libros recomendados por sus cualidades pedagógicas y religiosas, así como títulos de textos antirreligiosos y aquellos que contenían errores a remediar en la enseñanza de la religión.

Por otra parte, se recomendó la contratación de maestros titulados de las escuelas normales católicas, el aumento de las clases de religión y que todos los profesores, no solo los de religión, aprovecharan las oportunidades en el aula para fomentar la convicción y piedad religiosa en todas las materias.

En el segundo punto más relevante de la sección, se planteó el perfeccionamiento de la preparación profesional de los maestros católicos. De igual forma se manifestó una fuerte preocupación por el mejoramiento de las condiciones material y económica de todos los profesores, para lo que se propuso la fundación de una Liga de Magisterio Chileno.





Clases de dibujo,
alumnas en
inauguración
de Escuela n° 3
Salvador Sanfuentes.
c. 1918. (Colección
Fotográfica del
Museo Histórico
Nacional)

SECCIÓN DE OBRAS SOCIALES¹¹

PRESIDENTES HONORARIOS: R. P. Grotte y Alejandro Calvo, representantes de los Círculos Católicos Argentinos

PRESIDENTE EFECTIVO: Raimundo Larraín

VICEPRESIDENTES: Ramón Santelices y Alejandro Huneuus

SECRETARIOS: Pbro. Julio Restat y Eliseo Huidobro

La sección de Obras Sociales fue probablemente la más importante de todo el Congreso. Tuvo 124 inscritos de diversas provincias y se presentaron 25 ponencias a lo largo de las sesiones del evento. Su importancia radica en que fue la encargada de dar unidad y armonía a la acción social católica en el país, además de crear nuevas obras sociales relacionadas con las problemáticas más apremiantes.

Un ejemplo concreto fue la presentación de los estatutos de la *Federación de Obras Sociales Católicas*. Una nueva institución cuya finalidad fue promover, coordinar y regir la acción social católica. Su organización se proponía abarcar el territorio nacional por medio de juntas provinciales y parroquiales que permitirían llegar tanto al norte como al sur del país. La Federación contempló las mismas secciones en las que se dividió el Congreso. Esta fue una estrategia de los organizadores para darle el impulso necesario por medio del evento, pues además fue ella la encargada de llevar a cabo las conclusiones prácticas acordadas en este.

Entre los múltiples temas abordados por la sección destacaron la definición sobre las normas de la acción social en Chile, el fomento a la fundación de centros sociales católicos y círculos obreros. También llamaron la atención iniciativas como la propuesta de una

11 Véase *Conclusiones aprobadas por la sección Obras Sociales del Congreso Social Católico*, Santiago, Imprenta La Ilustración, 1912.



Trabajadores al interior de un cachucho, oficina salitrera Tránsito, hacia 1900.
(Colección fotográfica del Museo Histórico Nacional)

ley que otorgara efectos civiles al matrimonio religioso, el estudio de la forma de llevar a cabo la acción social entre los soldados y marinos; y, además, se establecieron una serie de recomendaciones en relación a la higiene social, particularmente con respecto a la mortalidad infantil, la tuberculosis y el cáncer. Mención aparte merece la constitución de las bases de la Asociación Católica de Temperancia con el objeto de combatir el alcoholismo en el pueblo.

Rotos y gañanes en la ciudad, 1906. (Colección fotográfica de la Biblioteca Nacional)



SECCIÓN PROPAGANDA¹²

PRESIDENTE: Ventura Blanco

VICEPRESIDENTES: Roberto Peragallo y Carlos Casanueva

SECRETARIOS: Pbro. Arturo Silva y Miguel Miller

Seis fueron las sesiones que se llevaron a cabo para la sección Propaganda, todas realizadas en la biblioteca de la Universidad Católica. Sus objetivos fueron la organización metódica y eficaz de la propaganda social católica, el análisis de los medios prácticos para su promoción y contrarrestar la propaganda que se consideraba dañina para la sociedad.

El análisis se dividió en relación a medios escritos y orales. Entre los primeros se agruparon diarios, revistas, libros, folletos, carteles y postales. Los segundos se referían a conferencias, proyecciones, teatro y conversaciones.

Las conclusiones de esta sección comenzaron con la siguiente afirmación: "Hay que formar la convicción de que el diario es la primera y más urgente necesidad de nuestro tiempo."¹³ De esta idea ya venía dando luces el Arzobispo González desde hacía bastante tiempo; fue fundador del diario *La Unión* de Valparaíso y muy cercano a los dueños del *Diario Ilustrado*, periódicos católicos fundados en 1885 y 1902, respectivamente, los que tuvieron un alto impacto y compitieron con la proliferación de la prensa socialista y anarquista. En esta sección se instó a realizar nuevas fundaciones, a suscribirse a los periódicos católicos y a apoyarlos enviándoles información y difundiéndolos entre los sectores populares. También

12 Véase *Conclusiones aprobadas por la sección Propaganda del Congreso Social Católico*, Santiago, Imprenta La Ilustración, 1912.

13 *Ibid.*, p. 13.

el Arzobispo creó la *Sociedad de la Buena Prensa*, con el objeto de fortalecer a la prensa católica como medio de evangelización.

En los medios orales, sin duda destacó la planificación de conferencias populares. Eran charlas que daban conferencistas capacitados, orientadas a tratar especialmente las temáticas religiosas, cívicas y sociales. Se instó a promoverlas tanto en centros católicos de obreros y patronatos al menos una vez al mes, así como en lugares puramente laicos, con el objeto de extender aún más la influencia católica. Se promovió la formación de conferencistas dentro de los mismos obreros y jóvenes universitarios. Fruto de esta planificación surgió el exitoso ciclo de conferencias populares del sacerdote Martín Rücker, dictadas durante 1911, en que se trató temas como la "Actual situación moral de la sociedad chilena" y "El patriotismo y la fe".¹⁴

Dentro de las iniciativas para contrarrestar la propaganda dañina para el pueblo, tuvo especial atención la acción antipornográfica: se propuso la formación de una junta encargada de denunciar este tipo de publicaciones por ser contrarias a la moral y a las buenas costumbres.

14 Martín Rücker, *Conferencias populares*, Santiago, Imprenta Chile, 1911.



La prensa periódica. Salón de lectura de la Biblioteca Nacional, 1911.
(Colección fotográfica del Museo Histórico Nacional)



Sacerdote hablándole a un grupo de mujeres, c. 1910. (Colección fotográfica del Museo Histórico Nacional)

SECCIÓN RELIGIOSO-SOCIAL¹⁵

PRESIDENTE HONORARIO: Illmo. Obispo de Epifanía, Dr. Rafael Fernández

PRESIDENTE EFECTIVO: Pbro. Manuel Mesa

VICEPRESIDENTES: Pbro. Ricardo Sepúlveda y los RR. PP. Provinciales de las órdenes religiosas

SECRETARIOS: R. P. Álvarez y Pbro. Juan Fresno

¹⁵ Véase *Conclusiones aprobadas por la sección Religioso-Social del Congreso Social Católico*, Santiago, Imprenta La Ilustración, 1912.

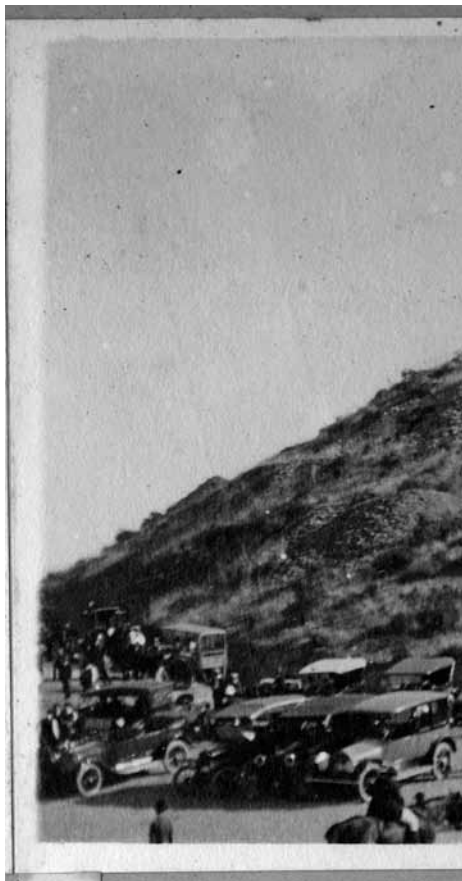
Esta sección tuvo por objetivo la reflexión y el estudio de varias cuestiones en torno al cultivo y la difusión de la religión católica. Su organización se desarrolló en base a cuatro puntos principales.

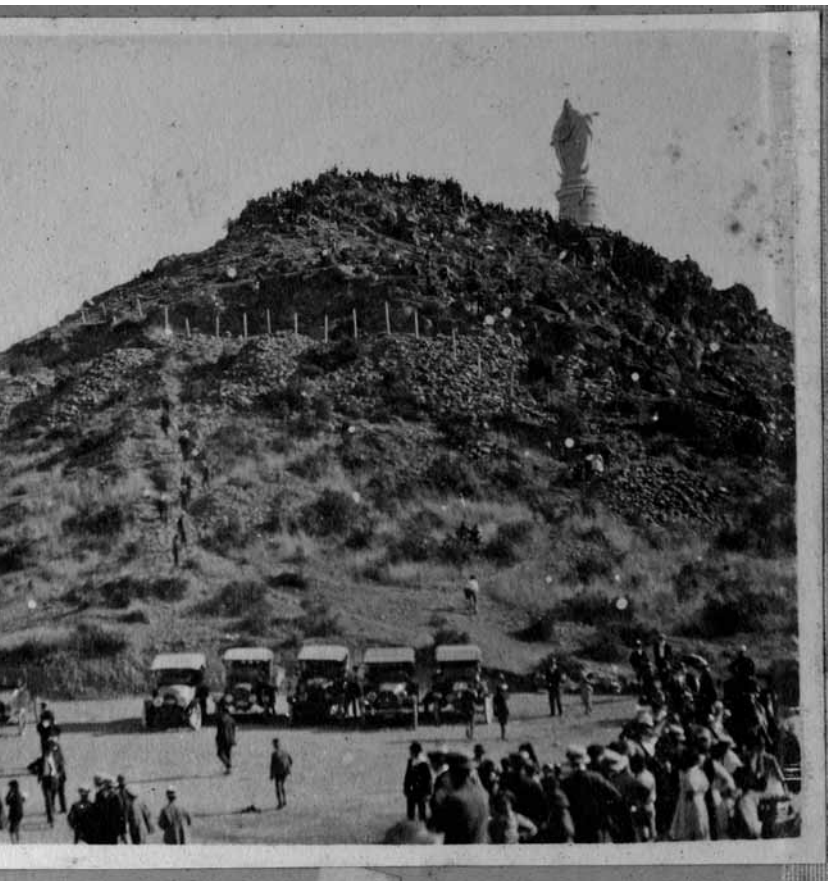
Primero: Espíritu y vida parroquial. Fue el tema de más amplia discusión. Las recomendaciones resultantes de los estudios fueron dirigidas tanto a los párrocos como a sacerdotes colaboradores de cada comunidad, obras católicas y feligreses. Entre las iniciativas propuestas para el fomento de la vida parroquial destacaron: la formación de juntas parroquiales –integradas tanto por hombres como mujeres– para tener una ayuda constante de los fieles; la enseñanza del catecismo formando asociaciones de señoras que enseñaran a los niños; y la fundación de Conferencias de San Vicente de Paul, que debían funcionar como centros de la acción católica dedicadas a dar asistencia tanto material como religiosa a los pobres.

Segundo: Actividad social de las obras puramente católicas. Este punto hizo particular referencia a las agrupaciones católicas puramente espirituales, como las órdenes terceras y las cofradías, instándolas a agregar distintas acciones sociales conforme a sus reglas particulares. Fue un llamado concreto a despertar la conciencia de un catolicismo social incipiente.

Tercero: Espíritu sobrenatural de las obras sociales. Al igual que a las agrupaciones católicas con puros fines religiosos se les pidió un compromiso social mayor a las iniciativas ya existentes, también se instó a los sacerdotes a acompañarlas dándoles una mayor base religiosa. De esta forma, se daba cumplimiento a la caridad y al apostolado ejerciendo una acción social eficaz que también asignaba una tarea de suma importancia al clero: restablecer el reinado de Cristo en la clase obrera. Por otra parte, se encargó a los sacerdotes la formación de la conciencia social de los católicos, particularmente en relación al uso de sus bienes en favor de obras sociales y propagación de la fe.

Cuarto: Manifestaciones especialmente públicas del culto. Se planteó la difusión de manifestaciones públicas del culto, de manera de poner en evidencia la catolicidad del país. Se recomendó la promoción de las devociones y peregrinaciones a los santuarios y monumentos marianos como medios para desarrollar y reforzar la piedad en los fieles. En especial se recomendó la devoción a la Virgen del Carmen, la visita a la Virgen del Cerro San Cristóbal y al Santuario de Nuestra Señora de Lourdes de Quinta Normal.





Grupo de personas reunidas a los pies del **monumento de la Inmaculada Concepción del Cerro San Cristóbal**, Santiago, 1919.
(Colección fotográfica de la Biblioteca Nacional de Chile)



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

Este documento fue preparado por la Dirección de Pastoral y Cultura Cristiana de la Pontificia Universidad Católica de Chile con motivo del Congreso Social "La Persona en el Corazón del Desarrollo", realizado el 8 y 9 de mayo de 2012 en la Casa Central de esta Casa de Estudios.

www.pastoraluc.cl

NOTAS DE PRENSA

El Congreso Social Católico realizado en Santiago, llevó a cabo sus sesiones entre el 4 y el 10 de septiembre de 1910. Sus reuniones, actos y ceremonias públicas llamaron la atención de muchas personas. De esta forma, la Iglesia vio coronado sus esfuerzos gracias a la adhesión pública que reafirmó la catolicidad de gran parte de la sociedad de la época.

A continuación algunos extractos del seguimiento que hicieron los medios locales:

UNA GRAN FIESTA DE APERTURA

“A las 9:30 A. M. se celebró una misa solemne en la Catedral en acción de gracias por el aniversario de nuestros cien años de vida independiente y como apertura del Congreso Social Católico.

En la tarde, poco después de la 1 empezaron a llegar a la Catedral las escuelas católicas que debían participar de la ceremonia de la bendición de las banderas.

Podemos asegurar, sin temor de ser desmentidos, que un público numerosísimo se había apostado en los alrededores de la Catedral atraído por el entusiasmo que ha despertado la fiesta católica de ayer, y por la apostura de los escolares, quienes lucían en su inmensa mayoría uniformes con los colores nacionales... Todo esto, y el entusiasmo indescribible que dominaba entre los espectadores, evocaba en la mente de todos, la idea de que nuestro glorioso ani-



Procesión del Congreso Social Católico, 1910. (Zig-Zag, 24 de septiembre de 1910)

versario se iniciaba con esta fiesta religiosa.”

(El *Diario Ilustrado*, 5 de septiembre de 1910, p. 2)

MULTITUDINARIO ACTO DE CLAUSURA: LA PROCESIÓN DEL 11 DE SEPTIEMBRE

“Digna coronación de los magníficos actos del Congreso, homenaje espléndido de la Iglesia a la Patria y de la Iglesia y de la Patria a Jesucristo Rey, en el Centenario, fue la colosal procesión que se verificó el domingo 11. Fue una manifestación de fe que no se borrará jamás de los recuerdos de los que tuvimos la suerte de presenciarla: Jesucristo, realmente presente en la Hostia, fue paseado en carro de triunfo por nuestras calles, vitoreado como Rey de las naciones, y escoltado por cincuenta mil personas, venidas de todas partes, a formarle guardia de honor en el día de su gloria.”

(La *Revista Católica*, 1 de octubre de 1910, p. 533)

“La procesión de ayer

ha sido la más solemne y concurrida que ha habido desde hace mucho tiempo en Santiago. Se calcula que han tomado parte más o menos 20.000 personas... en el desfile figuraron 199 estandartes de sociedades obreras y religiosas”.

(El *Mercurio*, 12 septiembre 1910, p. 12)

IMPACTO DEL CONGRESO

“El Congreso Social Católico con que la Iglesia chilena se asociaba a nuestras fiestas centenarias ha tenido un éxito, que ha superado en mucho a las más legítimas esperanzas que en él había cifradas. Por Dios y por el pueblo, fue el grito con que los obispos chilenos convocaron a los católicos, y a ese grito correspondieron con entusiasmo en todas las ciudades de la República y hemos podido asistir a las asambleas más solemnes que se hayan celebrado, a iniciativa de la Iglesia; hemos podido presenciar el hermoso espectáculo que daban esos hombres venidos de todas

nuestras ciudades, a allegar el contingente de sus luces y entusiasmos para trabajar por la causa de Dios y en beneficio del pueblo.

Ha sido la manifestación más elocuente de la vitalidad de la Iglesia chilena, y la prueba más irrefragable de la tesis tantas veces sostenida, es a saber: que en Chile como en todas partes, los verdaderos amigos del pueblo, son aquellos que no solo lo adulan para servirse en provecho propio, sino que trabajan sinceramente por su bienestar: son los católicos.”

(La *Revista Católica*, 1 de octubre de 1910, p. 525)

La fecundidad del Congreso Social Católico está a la vista: de él han salido ya alientos de nueva vida, se han creado nuevas instituciones, se han ensanchado otras, y todas han sentido el soplo vivificante de los comunes entusiasmos”.

(La *Unión*, Valparaíso, 12 septiembre 1910, p. 1)